

Que la normalidad tome las calles

Vivimos en una sociedad en la que la mayoría queremos cuidar de los otros. Sólo una minoría prescinde de la convivencia y puede llegar a actuar violentamente. Son pocos, pero pueden hacer mucho daño, y eso es lo que pasó el día 17 de agosto en Barcelona y Cambrils. Un grupo de terroristas pretendieron interrumpir nuestra vida cotidiana, nuestra manera de entender la convivencia, nuestro pasear por las Ramblas. La respuesta ya la hemos dado. No tenemos miedo y no perderemos ni un ápice de nuestro carácter abierto y solidario. No estamos dispuestos a dejarnos vencer por la violencia y el terror.

Y qué mejor manera de demostrarlo que seguir con nuestra vida, participando en la vida ciudadana, conviviendo en la plaza pública, de esta manera mediterránea que tan bien sabemos hacer. Para ello llega nuestra Fiesta Mayor. Una oportunidad más de salir a la calle para disfrutar de las actividades que el Ayuntamiento o las entidades organizan en estos días en que, en Viladecans, alargamos el verano. Acudiendo a un concierto u otra actividad o, simplemente, charlando en la terraza de un bar, nos reencontramos.

Y nos cuidamos, porque formamos parte de una sociedad interdependiente, en la que la inmensa mayoría de personas no quieren estar solas y muestran interés por los demás. Esa es la sencilla razón de que exista la Festa Major, o el festival Al Carrer, las fiestas de barrio o todas aquellas actividades que signifiquen una celebración. Son ocasiones para el encuentro.

Viladecans es, por cierto, un pueblo rico en convivencia. La existencia de más de un centenar de asociaciones culturales, deportivas o vecinales de cualquier tipo lo demuestra. En concreto, la importancia de las asociaciones de vecinos es un valor que está ayudando a mejorar la gestión de la ciudad. Un ejemplo claro es la firma de los protocolos de actuación en los barrios –a los que empezamos llamando “contratos de barrio” – que está sirviendo para afinar la actuación municipal en las distancias más cortas, en las necesidades más propias de cada barrio.

Otras experiencias más novedosas son los presupuestos participativos o los procesos de debate sobre proyectos tan importantes como el futuro del Polígono Centre, la rambla Modolell o los jardines de Magdalena Modolell. Todas están resultando positivas, aportando nuevas ideas a la gestión municipal, ayudando, mediante el debate, a mejorar la ciudad. Estamos, en definitiva, cuidándonos, gracias a la convivencia y la participación ciudadana.

Os invito a todos y todas a que, más que nunca, salgáis a la calle y disfrutéis de la Fiesta Mayor con normalidad y alegría. Las calles de Viladecans han de ser un punto de encuentro para la convivencia, para la normalidad, para la paz.